

## **Un comentario acerca de la violencia**

Me preguntan con frecuencia cuál es mi punto de vista en relación a las personas que apoyan el uso de la violencia contra los explotadores de animales.

Mi respuesta es simple: Estoy violentamente en contra de la violencia.

Tengo tres razones para mi posición.

Primero, en mi opinión, la posición de los derechos animales es el rechazo final de la violencia. Es la afirmación máxima de la paz. Veo el movimiento por los derechos animales como la progresión lógica de un movimiento de paz, el cual pretende poner fin al conflicto entre humanos.

El movimiento por los derechos animales pretende, como ideal, dar un paso más y poner fin al conflicto entre humanos y nohumanos.

La razón que nos hace estar en medio de esta confusión global en la que estamos ahora, es que a través de la historia nos hemos involucrado, y continuamos involucrándonos, en acciones violentas, las cuales intentamos justificar como medios indeseables para conseguir fines deseables. Cualquiera que ha usado alguna vez la violencia afirma que lamenta haber tenido que recurrir a ella, pero argumenta que había un objetivo deseable que supuestamente justificó su uso. El problema es que eso facilita un ciclo interminable de violencia, donde cualquier persona que tenga una fuerte convicción acerca de algo puede adoptar la violencia hacia otros como medio para alcanzar un bien mayor, y aquellos que son el objetivo de esa violencia, pueden encontrar una justificación para responder con violencia. Y así una y otra vez.

Esto es un pensamiento moral consecuencialista, y está destruyendo el mundo así como conduciendo a algunas contradicciones muy peculiares. Una gran parte de Occidente afirma abrazar el cristianismo. Aunque pueda no ser claro acerca de algunas cuestiones, el Nuevo Testamento ciertamente deja claro que la violencia debe ser rechazada. Sin embargo, líderes supuestamente cristianos, junto con su electorado supuestamente cristiano, justifican las más violentas de las acciones, con reticencias, con el fin de alcanzar un bien supuestamente mayor, sea cual sea. Aquellos contra quienes estos actos violentos son dirigidos también afirman estar adheridos a religiones que rechazan la violencia, pero sienten que está justificado el uso de la violencia como respuesta. Así tenemos a gente, todos alegando que rechazan la violencia como cuestión religiosa fundamental, involucrándose en la violencia. ¡Y decimos que los humanos son racionales y los nohumanos no lo son!

La violencia trata a otros como medios para fines en vez de tratarlos como fines en sí mismos. Cuando actuamos violentamente contra otros –sean humanos o nohumanos–, ignoramos su valor inherente. Los tratamos sólo como cosas que no tienen ningún valor, excepto el que nosotros decidamos darles. Esto es lo que lleva a las personas a participar en crímenes de violencia contra la gente de color, mujeres, gays y lesbianas. Esto es lo que nos lleva a cosificar a los no humanos y a tratarlos como recursos que existen solamente para nuestro uso. Todo esto está mal y debe ser rechazado.

Segundo, aquéllos que defienden la violencia, ¿contra quién, exactamente, debe ser dirigida esta violencia? El productor cría animales porque un número abrumador de humanos demanda comer carne y productos de origen animal. El productor cría esos animales en condiciones intensivas porque los consumidores quieren que la carne y los productos de origen animal cuesten lo menos posible. Pero ¿es el productor el único culpable aquí? ¿O la responsabilidad es compartida con aquéllos de nosotros que comen productos animales, incluyendo todos los omnívoros conscientes, la “gente animalista” novegana que consume “huevos de gallinas libres de jaula” y carne “feliz”, que originan la demanda sin la cual los productores estarían haciendo alguna otra cosa con sus vidas? Supongo que es fácil caracterizar a los productores como el “enemigo”, pero eso ignora la realidad de la situación.

¿Y qué ocurre con el vivisector, un objetivo habitual de aquéllos que defienden la violencia? Dejando de lado el debate acerca de si la vivisección produce realmente datos útiles para hacer frente a los problemas de la salud humana, la mayoría de las enfermedades por las cuales los vivisectores están usando animales podrían ser totalmente evitadas, o drásticamente reducidas, si los humanos dejaran de comer alimentos provenientes de animales, y abandonaran comportamientos destructivos como el hábito de fumar, beber alcohol en exceso, usar drogas y no hacer ejercicio. De nuevo, ¿quién es el verdadero culpable? Yo ciertamente no pienso que la vivisección se justifique por ninguna razón, pero encuentro curioso que quienes defienden la violencia vean a los vivisectores como aislados del resto de las condiciones sociales que llevan a la vivisección –y de estas condiciones todos somos cómplices.

Además, no debemos olvidar que hay siempre múltiples vías para hacer frente a los problemas de salud. La vivisección es una vía, y, en opinión de muchos (entre los que me incluyo), no es una elección particularmente efectiva. La decisión de invertir recursos sociales en vivisección antes que en otras vías posiblemente mucho más efectivas refleja una decisión política tanto como, y probablemente más que, científica.

Por ejemplo, el considerable desembolso en la investigación del SIDA utilizando animales ha sido poco útil para los humanos que sufren SIDA, y la mayoría de lo que ha resultado en vidas más largas y mejores para aquellos que sufren VIH y SIDA ha provenido de ensayos clínicos con humanos que habían consentido esas pruebas. Es ciertamente razonable pensar que, si el dinero invertido en la investigación con animales hubiese sido invertido en campañas de educación sobre sexo seguro, intercambios de agujas y distribución de preservativos, la tasa de nuevos casos de VIH caería drásticamente. La elección de hacer experimentos con animales para abordar el problema es, en muchos sentidos, una decisión política y social. Se considera que los experimentos con animales son un modo aceptable de resolver el problema del SIDA, mientras que los intercambios de agujas, la distribución de preservativos y la educación sobre sexo seguro son políticamente controvertidos.

Así que, nuevamente, el vivisector no es el único culpable aquí. De hecho, se puede argumentar con razón que los responsables en primer término por el uso de animales en la investigación del SIDA son los políticos reaccionarios que responden a una base política reaccionaria reacia a modos más efectivos de tratar el SIDA.

En tercer lugar, no me queda claro qué esperan obtener como objetivo práctico quienes apoyan la violencia. Ciertamente, no están haciendo que el público comprenda mejor la difícil situación de

los animales no-humanos. Si acaso, sucede lo contrario y estas acciones tienen un gran efecto negativo en términos de percepción pública. Vivimos en un mundo donde prácticamente todo el que pueda permitirse comer producto de origen animal, lo hace. En un mundo así, no hay contexto en el cual tal violencia se pueda interpretar de un modo que no sea negativo.

En otras palabras, cuando comer productos animales es considerado por la mayoría de la gente como algo “natural” o “normal”, tanto como beber agua o respirar, es bastante probable que la violencia sea vista como algo moralmente detestable y no hará nada por impulsar el pensamiento progresista sobre la cuestión de la explotación animal.

La explotación animal lo impregna todo en nuestra sociedad. Esto sucede porque pensamos que los fines (los supuestos beneficios que obtenemos del uso animal) justifican los medios (imponer sufrimiento y muerte a miles de millones de no-humanos cada año), y porque tratamos a los animales exclusivamente como recursos e ignoramos su valor inherente. Esta situación no puede abordarse de manera significativa mediante la aplicación de esas ideas para justificar la violencia contra humanos.

El hecho de que al menos algunos de los llamados defensores de los animales que abogan por la violencia no sean siquiera veganos es verdaderamente desconcertante. Esta gente se preocupa tanto por los animales que defienden el daño a otros humanos que explotan a no-humanos, pero no parecen dejar de explotar a no-humanos ellos mismos.

La conclusión es clara. La única forma de que podamos tener un impacto significativo en cuanto al problema, es a través de la educación noviolenta. Esta comienza con nuestra veganismo y rechazo a la violencia contra los animales en nuestras propias vidas, y se difunde a través de la educación vegana creativa y noviolenta.

Planeo tratar este tema con más profundidad en futuros ensayos, pero quería compartir algunas reflexiones preliminares con vosotros.

Gary L. Francione

© 2007 Gary L. Francione